

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - C -

11 de AGOSTO de 2019

CANTO DE ENTRADA

**Dios nos convoca,
venid y escuchemos su voz
la mesa ha preparado; su pan es salvación.
Gracias, Señor, por ser tus invitados.**

1 - Venid, celebrad la Palabra .
Venid, acoged la verdad .
*Y EN HERMANDAD,
CANTAD LA NUEVA ALIANZA.*

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Cuando nos reunimos cada domingo en asamblea cristiana manifestamos lo que somos: la Iglesia del Señor. Él nos convoca para que sintamos su presencia entre nosotros, para alentar nuestra fe y nuestra esperanza en Él.

Dispongámonos a celebrar este encuentro con el Señor y con los que formamos la comunidad cristiana reconociendo que necesitamos el perdón y la misericordia de Dios para participar en este sagrado misterio.

ACTO PENITENCIAL

A Jesucristo, nuestro Dios y Salvador, pidamos la gracia de la fe y de la conversión.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Jesús, que por nuestra causa fuiste crucificado: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Jesús, que fuiste muerto y sepultado: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Jesús, que resucitaste al tercer día, según lo anunciaron las Escrituras: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo nos atrevemos a llamar Padre, renueva en nuestros corazones el espíritu de la adopción filial, para que merezcamos acceder a la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“¡Permaneced vigilantes!”

El texto de Lucas se abre hoy con una de las más hermosas declaraciones de Jesús, consuelo para nuestra esperanza de peregrinos. Es la llamada a no temer, el llamarnos “pequeño rebaño” y la idea del “tesoro” que atrae. Enseguida, tras esta llamada a la confianza, se encadenan cuatro parábolas que quieren despertar en el creyente la actitud de vigilancia ante la venida del Señor.

“*Cinturas ceñidas*” y “*lámparas encendidas*” es una llamada al realismo existencial. Nos invita a tender una mirada al futuro. Sí, vivir con los pies en la tierra y la mirada en el más allá. La única manera de ser fieles a la eternidad es vivir intensamente el momento actual, sin miedo, sin obsesiones, construyendo el Reino. Porque, de todas maneras, la vida eterna ya ha comenzado.

En este domingo del mes de agosto mi pensamiento se va a la orilla de cualquier costa sembrada por los legendarios faros. Siempre encendidos y con su importante cometido: vigilando para que los barcos lleguen a buen puerto.

La vigilancia cristiana puede estar perfectamente representada por ese faro que espera a que su Señor llegue en cualquier momento. Para que, si el Señor se acerca, no encuentre obstáculos para entrar en la vida de los que creemos en El. Para que, si el Señor se decide presentarse definitivamente, nos encuentre oteando el horizonte con los prismáticos de la oración, de la escucha y meditación de su Palabra, de la riqueza de corazón, intentando cumplir su voluntad y comprometidos en el mundo con los esquemas de su reino.

En el corazón es donde hemos de guardar un lugar privilegiado para que Dios siga hablando y nos siga diciendo algo. Es donde valoramos profundamente la verdad de las cosas y la esterilidad de lo aparentemente bonito. Es donde orientamos la veleta de nuestra existencia y donde se disparan también las luces de alarma cuando nos alejamos del Señor. Es donde nos vamos haciendo idea de un Dios que, lejos de amenazar, nos dice que viene y que por lo tanto hemos de estar vigilantes.

*Necesitamos despertar de tanta pesadilla que nos amordaza
y nos mantiene presos del pasado.*

*Necesitamos ser “guardas jurados” de nuestra vida cristiana para que,
cuando el Señor arribe, nos encuentre creyendo, amando, cantando
y pregonando sus alabanzas.*

*Ojalá que, cuando el Señor venga, no pase de largo al ver las luces de nuestros corazones
apagadas.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Unidos al que es la cabeza de la Iglesia, presentemos a Dios, nuestro Padre, las necesidades de todos los hombres.

⌘ Para que la Iglesia no ponga su confianza en los bienes temporales, sino que esté atenta a la promesa de Jesús. Roguemos al Señor.

⌘ Para que la invitación de Jesús a vender los bienes para dar limosna no sea algo que predicamos a otros, sino que nos lleve a hacer un uso caritativo, apostólico y cultural de los bienes. Roguemos al Señor.

⌘ Por los que tienen en su mano las decisiones que organizan el mundo, para que se promueva el esfuerzo, se frene la avaricia, se fomente el empleo, se administre con responsabilidad, se atiendan a los pobres y se cuide el medio ambiente. Roguemos al Señor.

⌘ Para que seamos honrados en la administración de los bienes que se nos han confiado, entre ellos la verdad la lealtad, la compasión y el perdón. Roguemos al Señor.

⌘ Para que participemos en la celebración litúrgica dominical con piedad, modestia y sin ningún protagonismo personal. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Acoge, Padre de bondad y de misericordia, cuanto con fe te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Señor, tú eres nuestra luz
Señor, tú eres la verdad,
Señor, tú eres nuestra paz.**

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,
compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona. Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.